

ADORACION DE ENERO 2021

- ❖ Me pongo en tu presencia Señor y acallo las voces que impiden escucharte en el silencio de mi corazón.
- ❖ Quiero recibir en esta jornada tu Espíritu de Luz y de Amor, que me haga discípulo tuyo, disponible a la misión que me encomiendas en favor de mis hermanos, y en el lugar que me toca ocupar.
- ❖ Dame conocimiento interno de lo que el Papa nos pide en este mes para orientar mi corazón a colaborar con tu Iglesia.

En esta jornada mundial de oración, en comunión con nuestro Papa Francisco y en Red queremos bendecirte, darte gracias y rezar juntos por la intención de este mes: *“Que el Señor nos dé la gracia de vivir en plena fraternidad con hermanos y hermanas de otras religiones, rezando unos por otros, abriéndonos a todos.”*

Reflexionando este desafío...

La unidad, el diálogo, el amor, el respeto son valores que todos admiramos universalmente, porque están incrustados en el corazón humano. La intención de Francisco en este mes solo viene a recordarnos lo que es más nuestro que nosotros mismos, el sueño con que Dios nos plasmó: que seamos UNO, porque Él es UNO. Todo ser humano sano desea vivir en el seno de su familia la concordia, la paz, la armonía, la escucha mutua. ¿Por qué? Porque nuestro Creador es ‘Unidad’ y ‘Familia’ al mismo tiempo.

La humanidad es la gran familia del Padre, pero estamos llamados a apropiarnos de lo que somos. Cada uno debe hacer suyo el vivir como familia, más todavía si se sabe hijo del Padre. En este caso todo aquel que crea en Dios, está invitado a entrar en el corazón de su Creador y solo allí mirar el rostro de sus hermanos, de cada ser humano. Pero si no nos metemos primero en los sentimientos del Señor por cada uno de sus hijos, difícilmente veamos al otro como parte de uno, sobre todo si no comparte la misma fe o convicciones.

El Señor quiere la fraternidad con los hermanos de otras religiones. Este anhelo por la unidad de sus hijos lo expresó Jesús al decir que el vino a *“reunir en uno a los hijos de Dios que están esparcidos”* (Jn 11, 52), cumpliendo lo que Dios dice por boca de sus profetas: *“Trae a mis hijos desde lejos y a mis hijas desde los confines de la tierra”* (Is 43,6) *“Declara el Señor Dios que reúne a los dispersos de Israel: Todavía **les juntaré otros a los ya reunidos**”*. (Is, 56, 8) *“Como un pastor vela por su rebaño el día que está en medio de sus ovejas dispersas, así yo velaré por mis ovejas y las libraré de todos los lugares adonde fueron dispersadas un día nublado y sombrío...Entonces pondré sobre ellas un solo pastor que las apacentará.”* (Ez 34, 12).

Los que trabajan por el bien pertenecen a su rebaño, lo sepan o no, y un día serán convocados todos a la misma fiesta: *“Vengan benditos de mi Padre...Porque tuve hambre, y me dieron de comer”*. Recién entonces muchos se desayunarán que pertenecían todos a un mismo rebaño:

“Señor, ¿cuándo Te vimos hambriento y Te dimos de comer?”... (Mt 25,34-37) Jesús fue bien claro en esto: “También tengo otras ovejas que no son de este redil; aquéllas también debo traer, y oirán mi voz; y habrá un rebaño, y un pastor”. Jn 10, 16. Existe tanta variedad de ovejas en el reino animal y tan diferentes unas de otras, que hasta dudáramos de darles a todas el nombre de tal, pero son ovejas al fin, esa es su naturaleza común. Algo así, salvando las distancias, sucede con todos los hijos de Dios. Él Es un Pastor muy creativo y ha aprovechado la diversidad para mostrarnos ‘algo’ de su riqueza que muchas veces nos desorienta.

El mismo apóstol Juan se despistó cuando le reclamó a su Maestro que había unos que expulsaban demonios en su nombre pero que no estaban con ‘el grupo’ de los doce. A lo que Jesús le respondió: *“No se lo impidan, porque no hay nadie que haga un milagro en Mi nombre, y que pueda enseguida hablar mal de Mí”.* (Mc 9, 39). Entonces ¿Por qué no dejamos de lado las diferencias y potenciamos lo que nos une? ¿Por qué no trabajamos en un mismo impulso a favor de la fraternidad humana, en lugar de perder el tiempo en distinciones doctrinales, que no hacen más que separarnos? El Papa nos dice: *“No hay alternativa: o construimos el futuro juntos o no habrá futuro. Las religiones, de modo especial, no pueden renunciar a la tarea urgente de construir puentes entre los pueblos y las culturas. Ha llegado el momento en que las religiones se empeñen más activamente, con valor y audacia, con sinceridad, en ayudar a la familia humana a madurar la capacidad de reconciliación, la visión, la esperanza y los itinerarios concretos de paz”. “Nuestras tradiciones religiosas son una fuente necesaria de inspiración para fomentar una cultura del encuentro. Es fundamental la cooperación interreligiosa, basada en la promoción de un diálogo sincero, respetuoso, que va hacia la unidad sin confundir, manteniendo las identidades.*

“La fe lleva al creyente a ver en el otro a un hermano que debe sostener y amar. Por la fe en Dios, que ha creado el universo, las criaturas y todos los seres humanos —iguales por su misericordia—, el creyente está llamado a expresar esta fraternidad humana, protegiendo la creación y todo el universo y ayudando a todas las personas, especialmente las más necesitadas y pobres”. Francisco- 4/2/2019

“El mundo nos observa a nosotros, los creyentes, para comprobar cuál es nuestra actitud ante la casa común y ante los derechos humanos; además nos pide que colaboremos entre nosotros y con los hombres y mujeres de buena voluntad, que no profesan ninguna religión, para que demos respuestas efectivas a tantas plagas de nuestro mundo, como la guerra, el hambre, la miseria que aflige a millones de personas, la crisis ambiental, la violencia, la corrupción y el degrado moral, la crisis de la familia, de la economía y, sobre todo, la falta de esperanza.

La fraternidad es una realidad humana compleja, a la cual se debe prestar atención y tratarla con delicadeza. Cuando Dios nos pregunta: « ¿Dónde está tu hermano?», la primera pregunta sobre la fraternidad que está en la Biblia « ¿Dónde está tu hermano?», nadie podrá responder: No sé, no soy el custodio de mi hermano (cf. Gn 4,9).



Dejemos decantar esta reflexión en el corazón recibiendo las preguntas que nos hace Francisco y lo que escuchamos de la Palabra:

- *¿Cómo cuidarnos recíprocamente en la única familia humana de la que todos somos hermanos?*
- *¿Cómo alimentar una fraternidad para que no sea teórica, para que se traduzca en fraternidad? ¿Cómo podemos hacer prevalecer la inclusión del otro sobre la exclusión en nombre de la propia pertenencia?*
- *¿Qué podemos hacer para que las religiones sean canales de fraternidad en lugar de barreras de división?" Francisco 18 /11/ 2019*

¿Qué queda resonando en tu corazón? Deja decantar en ti estas preguntas y quédate con una que te cale el corazón. Repítela en tu interior...

Orando la reflexión...

Contigo, ¿quién no está en casa?
que el cielo es techo común
y la tierra hogar de todos para
hollarla, saltarla, habitarla...

Tenemos la misma piel,
una Sangre nos da vida,
y una esperanza profunda
alienta nuestros sueños:
La paz de quien descansa seguro,
el Pan compartido en mesa común,
la Palabra que cambia en hondura los vacíos,
el amor que es vendaval y calma,
el trabajo en que gastar los días,
la sonrisa de los nuestros (que son tantos),
la sabiduría de los años llenos de historia.

Esperanza de uno
y de todos,
cada vez que se rompe en alguien,
todos morimos un poco,
que no nos hiciste vecinos,
rivales ni extraños,
Nos hiciste hermanos.

(José María R. Olaizola, sj)

Te bendecimos Jesús por este momento de oración en comunión, por la intención del mes. Quiero ser dócil a lo que me pides cada día para vivir esta fraternidad en Red, con los hermanos que crucen por mi día. Revísteme de tus mismos sentimientos para ser discípulo de tu Amor allí donde esté y con quienes vivo, en favor de este desafío. Que María, madre de la humanidad, nos ayude.